

THE WALDESE EMIGRATION IN THE RIO DE LA PLATA. BETWEEN HISTORIOGRAPHIC MARGINALITY AND NARRATED EVENT (19TH CENTURY)

Resumen

El estudio a continuación se desarrolla en el ámbito de la compleja problemática de la emigración valdense durante el siglo XIX. Partiendo de la marginalidad historiográfica que caracteriza a este fenómeno migratorio, se ha intentado reconstruir los articulados caminos y las dificultades a las que tuvieron que hacer frente los habitantes de los valles en sus desplazamientos hacia América del Sud. Tras enmarcar el papel jugado por las asociaciones misioneras femeninas piemontesas, en la parte central del ensayo se ha puesto de manifiesto la aportación socioeconómica proporcionada por las comunidades de los valles a los territorios hospederos que representó, tanto para los países de América latina como por los neocolonos, un verdadero compromiso político.

Palabras clave

Valdenses, Valdenses en el Río de la Plata, migración valdense, América latina, integración.

Abstract

The contribution develops within the complex problem of Waldensian emigration during the nineteenth century. Keeping in mind the historiographical marginality that characterizes the emigration phenomenon in question, an attempt was made to reconstruct the articulated paths and difficulties encountered by the inhabitants of the valleys in their wanderings towards South America. around the role played by the piemontesi women's missionary associations) with the clarification of the socio-economic contribution provided by the valley communities to the host territories which represented both for the countries of Latin America and for the neo-Waldensian settlers, a real political compromise.

Keywords

Waldenses, Waldenses in the Río de la Plata, Waldensian emigration, Latin America, integration.

Referencia: Ciarletta M. (2022). La emigración valdense en el Río de la Plata. Entre marginalidad historiográfica y realidad (siglo XIX). *Cultura Latinoamericana*, 35 (1), pp. 58-71. DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2022.35.1.4>

LA EMIGRACIÓN VALDENSE EN EL RÍO DE LA PLATA. ENTRE MARGINALIDAD HISTORIOGRÁFICA Y REALIDAD (SIGLO XIX)

Mariano Ciarletta *

Università degli Studi di Salerno

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2022.35.1.4>

Historiografía y minorías en camino. La migración valdese allende el Océano

El fenómeno de la emigración italiana hacia los territorios de América latina sigue siendo investigado. Nos referimos a los desplazamientos de mitad del siglo XIX de algunas comunidades estudiadas por la historiografía italiana del siglo XX como minorías en camino (Galasso, 2017). De hecho, en los siglos XIX y XX el tema de la emigración ha sido a menudo despojado de aquel ‘corpus identitario’ indispensable para aclarar la real «identidad cultural» (Prosperi, 2016, pp. 5-22; Bachofen, 1999, p. 18) social y religiosa,

* Doctorando en *Studi Storici* por la *Università degli Studi di Salerno*. Su proyecto de investigación versa sobre la reconstrucción de la historiografía de los movimientos heréticos medievales y modernos desde finales del siglo XIX hasta principios del XX, con énfasis en el Sur de Italia y, en particular, en las comunidades valdenses presentes en los territorios de Apulia y Calabria. Ha escrito algunas voces biográficas y diferentes publicaciones científicas sobre el problema de la identidad herética y sobre la cuestión de la herejía en Dante Alighieri. Además, ha investigado sobre los escudos y las iconografías de las familias nobles de Tramonti, un pueblo en provincia de Salerno (Italia), durante la época moderna. Hoy en día colabora con las cátedras de Historia Moderna de las carreras en Ciencias Políticas, Ciencia de la formación y Letras de la *Università degli Studi di Salerno*. También forma parte del comité científico-organizativo de la editorial Edizioni Paguro (colección “Albero delle idee”).

El presente artículo es resultado de un proyecto de investigación desarrollado en la Universidad de Salerno.



además de las experiencias vividas por quien, por praxis dualística¹, llegó a los territorios de Europa y del continente americano (Rosoli, 1992, pp. 152-153). Cabe recordar que, hacia finales del siglo XIX –según Croce «el siglo de la historia» (1947, pp. 18-19) – empezó a imponerse en el panorama historiográfico italiano una aún inmadura «historia de las diversidades» que, por primera vez, se interesaba por los fermentos regionales, como la emigración italiana (Romagnani, 2020, pp. 268-269). Tras haber sido definido por la estudiosa Coli como «perpetuo para el Sur de Italia» (1987, p. 53) y haber sido esbozado por Ruggiero Romano (1978, p. 53) y Paolo Soddu (2002, pp. 66-67), en el tema han profundizado historiadores de la emigración como Piero Bevilacqua, Andreina de Clementi y Salvatore Lupo. Si de Clementi ha reconstruido, gracias a la ayuda de la estadística, el verdadero alcance de la diáspora italiana entre los siglos XIX y XX, desmintiendo la estereotipada emigración tardía del Sur de Italia (de Clementi, 2005, p. 34), se ha revelado otro tanto importante la reflexión de Lupo sobre aquella mezcla étnica, fruto del intenso proceso migratorio inevitablemente caracterizado por una aguda atribución identitaria.

Es la actitud reservada sobre todo a los inmigrados italianos a quienes, por una «conservación nostálgica del pasado» y al no adecuarse a la inminente anexión en la sociedad anglosajona, a menudo se les asociaba² a la deshonestidad (Lupo, 2005, p. XI). Tras los estudios de Anna Maria Martellone (1969, pp. 273-292), Gianfausto Rosoli ha profundizado mejor en las razones que fundamentan el rechazo de la sociedad extranjera por parte de las comunidades migrantes. Los orígenes de ese repudio se hallan en el gran apego sociocultural de los inmigrados a sus regiones de pertenencia, donde

1. Sobre el dualismo, Rosoli afirma que: «Italia es el único país industrializado en haber conocido una emigración masiva desde de la mitad del siglo XIX hasta finales de los años setenta del siglo pasado, pasando de la pobreza endémica de las estructuras productivas italianas al proceso de integración europea. Además de haber sido muy duradera, la emigración italiana se caracteriza por una dispersión geográfica extremadamente amplia en casi todo el continente. En sustancia, esta ha mantenido un dualismo constante: la mitad del movimiento migratorio ha llegado a las Américas y la otra mitad a los países europeos. Semejante dualismo parece fortalecido por el hecho de que las regiones del Norte (cuyo destino sería convertirse en las más desarrolladas del país) primeras proporcionaron migrantes y por largo tiempo, seguidas por aquellas del Sur» (Rosoli, 1992, p. 152).

2. Nos referimos al *alien conspiracy* (más veces recordado por el *America Wasp, White, Anglo-Saxon and Protestant*), o sea a aquella convicción político-ideológica relativa a cada nueva forma migratoria dirigida a la falta de conformismo social. Es aquella «identidad criminal» construida con base en los estereotipos que se afianzaron en la comunidad anglosajona de los siglos XIX y XX. En nuestro caso, en lo que se refiere a la emigración italiana a los países americanos, dentro de los migrantes a los que no se adecuaban a las leyes y a las costumbres anglosajonas se les consideraba criminales de manera automática. Tal y como diremos más adelante, esto ocurrió también a los judíos (a quienes se les reconocía la infamia del sexo) y a los irlandeses (famosos para la corrupción política e industrial (Lupo, 2005, p. XI).



los elementos aglutinantes fueron la lengua y las tradiciones religiosas y culturales (Rosoli, 1992).

La emigración y la sucesiva integración de los valdenses en América del Sur parecen seguir un camino diferente. A pesar de la «especificidad de esos movimientos», cabe detallar que, también en lo que se refiere a los colonos alpinos, se ha discutido acerca del binomio nostalgia-integración. Sergio Ribet se ha interesado por este tema, mencionando a la identidad migrante: «cuando alcanzo la “nueva” tierra soy nostálgico, ¿o soy, por lo menos según lo que yo mismo entiendo, un ciudadano de esta nueva realidad?» (Ribet, 2008, p. 5). A esta primera pregunta se añadía el complejo binomio lingüístico –introducido por el pastor valdense durante la XLVIII Conferencia de estudios sobre la Reforma– de los pronombres “nosotros” (metáfora del territorio en donde se originaba el movimiento migratorio) y “ustedes” (el lugar que debía asegurar recibimiento y acogida a la nueva entidad cultural). Recibimiento y acogida –conceptos recientemente retomados por Elisa Novi Chavarria (Chavarria, 2020, pp. 40-41)– representan la conclusión de la compleja red de relaciones que se establecieron sobre todo hacia mitad del siglo XIX entre algunos países de la península italiana y los territorios allende el Océano (Ribet, 2008, p. 7), que a menudo acabarían integrando, por motivos político-económicos, a las nuevas comunidades en camino.

Partiendo de la literatura valdense, es posible trazar el complejo mapa migratorio de las comunidades alpinas. Los estudios de Giorgio Tourn –que siguen un camino historiográfico³ por lo general circunscrito al ámbito valdense– permiten profundizar –con algunas observaciones más– en la fase que Geymonat definía de los orígenes, y que remonta a la segunda mitad del siglo XIX (Tourn, 2008, p. 15). En cambio, el análisis de archivo de Mauro Reginato ha demostrado la complejidad, y a menudo la imposibilidad, de lograr datos seguros sobre la entidad de las migraciones en sentido general –incluida la valdense–, al pasar continuamente de lo «macro a lo micro» (Reginato, 2008, pp. 70-71).

Los valdenses empezaron a emigrar a partir de la Baja Edad Media (Tortora, 2017, pp. 51-59), pero la emigración se intensificó a lo largo de la mitad del siglo XVII por aquellos «aspectos específicos»⁴

3. Sigue siendo actual el mapeo historiográfico de Tourn. Dentro de los que han dedicado sus estudios a la emigración valdense a América del Sur hay Naïf Tourn, Teofilo Gay, Jean Jalla, Ernesto Comba, Marcelo Dalmas y Valdo Vinay. Recuérdense también a Roger Geymonat y a Guido Abel Tourn (Tourn, 2008, pp. 21-23).

4. El mismo Ribet aclara los principales motivos que inducen una comunidad a abandonar su patria: la utopía, la necesidad de huir, la búsqueda de más concretas y ventajosas condiciones económicas (Ribet, 2008, p. 7).



que atañían a las persecuciones religiosas (Pascal, 1957, p. 17; Davite, 1955, p. 13) y a las siguientes masacres en los Alpes Cocios (Pe-yrot, 1986, pp. 13-19). La «debilidad de los ecosistemas agrícolas de los Alpes» fue la causa principal que indujo los valdenses a alejarse –de manera nunca definitiva– de su territorio de origen. Este proceso se inserta en el más complejo mecanismo de las «migraciones circulares alpinas», que se dieron a partir de la primera modernidad (Sanga, 1997, p. 121; Viazzo, 1990, p. 245). Del «fenómeno del regreso» ha hablado más veces Raoul Merzario a través de la metáfora de los «hilos elásticos que ponían en relación los países de llegada con aquellos de partida» (Merzario, 2005, p. 12), con su exigencia de defender los vínculos con su propia familia, raramente comprometida en los desplazamientos. Aunque de manera indirecta, esto permitió que siguieran activas las relaciones socioeconómicas entre los territorios de los que se originó la diáspora y aquellos que la acogieron (Audenino, 2009, p. 77).

Durante los primeros treinta años del siglo XVIII, un consistente núcleo valdense se enraizó en Georgia, y trabajó en el sector de la sericultura (Avondo & Peyronel, 2006, pp. 79-80). En cambio, hacia mitad del siglo XIX el flujo migratorio empezó a dirigirse hacia precisos territorios de América latina, sobre todo hacia el Río de la Plata –destino preferito por los migrantes ligures– que, junto con la ciudad de Niza, fue uno de los distritos en que vivían los valdenses (Jalla, 1904, p. 341). El dualismo al que se ha aludido antes no es grano de anís si se piensa en los destinos elegidos por los protestantes alpinos a principios del siglo XIX. Esto introduce el poco popular movimiento religioso de los valdenses entre Piamonte y Europa, conocido como «europeísmo»⁵, y que atañe a los movimientos que adelantaron la gran migración hacia América del Sur, dirigidos hacia Renania, Suiza, Holanda y Escocia (Santini, 1961, p. 9). Los cambios que los colonos tuvieron que afrontar no produjeron una sustancial pérdida moral, ni una dispersión de la auténtica creencia evangélica; pues esta se mantuvo casi invariada gracias a la correspondencia entre iglesias evangélicas fundadas en los nuevos territorios y aquellas italianas (esto demuestra la voluntad de conservar las relaciones internacionales también desde el punto de vista religioso). Además, la notable diáspora de pastores y estudiantes piamonteses ya durante la mitad del siglo XVIII había sido sustituida por el consistente ingreso de nuevos núcleos familiares protestantes (holandeses, alemanes y anglosajones).

5. Luigi Santini se refiere a la amplitud del movimiento valdense (en los siglos XVI y XVII desgajados por las crueles persecuciones inquisitoriales), que echó profundas raíces en diferentes zonas de Europa (Santini, 1961, p. 9).



Dentro de poco este variegado sustrato social se abriría a la expatriación hacia el gran continente (Santini, 1961, pp. 9-13). Las causas de la diáspora valdense dieciochesca fueron múltiples, y no solo económicas. Es prueba de esto un específico caso de emigración forzosa. El protagonista es el *colpoltore*⁶ valdense Angelo Diodato quien, por las ingerencias del clero siciliano, estuvo obligado a emigrar con su familia a Suramérica. Parece que Diodato se había enterado –gracias a otros protestantes que se habían establecido en tierra americana– de una mayor libertad religiosa y de una mayor conveniencia económica (Diodato, 1983, pp. 23-26). La actividad misionera de 1820 –siglo que Santini recuerda como «lleno de piedad personal» (Santini, 1964, p. 4)– es un elemento ulterior que caracteriza a las confesionales comunidades valdenses. En la obra de Roberto Coisson se hace referencia, a partir de 1810, a la adhesión de las comunidades de los valles a las sociedades misioneras francesas que, según el pastor Marc Boegner, representaban la ocasión para retomar la costumbre de los Barbas de evangelizar, desde hace la Edad Media, a la misma Europa (Coisson, 1963, pp. 1-20). Con no pocas dificultades los misioneros recorrieron los países africanos, sobre todo la zona del río Zambeze (donde no faltaron tensiones con las tribús locales) hasta llegar, en los albores del siglo XX, a Oceanía, Camerún, Gabón y Eritrea. Los pastores, apoyados económicamente por las demás iglesias evangélicas presentes en el territorio, se convirtieron en estímulo para otros misioneros enviados a Ecuador, Perú, Chile y Bolivia (Coisson, 1963, p. 22).

En la campaña de evangelización en la zona del Zambeze jugaron un papel decisivo las asociaciones femeninas de Torre Pellice, un pequeño pueblo italiano en provincia de Turín: la *Société de jeunes filles* y la *Société du Printemps*⁷ protagonizaron una intensa actividad benéfica hacia los que habían llegado a los nuevos países africanos y a la amplia región rioplatense (Hugon, 1980, pp. 20-25). Además, aunque

6. N.d.T.: Vendedor ambulante. Durante la mitad del siglo XIX jugó un papel fundamental el *colpoltore*, que Giorgio Tourn recuerda como «evangelista itinerante». A través de la venta de Nuevos Testamentos, biblias y folletos, el *colpoltore* solía emprender con su comprador un discurso marcado por la única verdadera fe (aquella del Evangelio). Por lo tanto, esto llevó al nacimiento de numerosas comunidades evangélicas también en diferentes burgos y pueblos apartados de la península italiana, aumentando de tal manera su actividad (Diodato, 1983, p. 3).

7. Tras su fundación en 1884, la *Société du Printemps* –que más tarde tuvo una mayor difusión con la *Primevère*– contaba con mujeres jóvenes que gestionaban el empaquetamiento de los trabajos que se venderían con ocasión de la “beneficencia de finales de agosto”. Los ingresos se emplearían para la realización de las misiones evangelizadoras y para la educación de los habitantes de Zambeze. El compromiso en las misiones –tema por el que estaban muy interesados los valdenses– luego llevó a la creación de asociaciones más complejas que –cabe especificarlo– siguieron manteniendo las relaciones sociales y económicas entre Torre Pellice y las poblaciones de Zambeze. Recuérdense, por ejemplo, la *Société du travail pur les missions* y la *Société pur les missions* (Hugon, 1980, p. 25).



nacieron como círculos privados y con un número reducido de participantes, la actividad de estas asociaciones se reveló muy útil no solo por el apoyo económico proporcionado a los misioneros. Tal y como subraya Annalisa Coïsson, es importante reflexionar sobre el papel que estas agregaciones femeninas (más veces se remite a *Via Uliva*⁸ y a la *Société de travail pour les Missions*) desempeñaron en el amplio panorama europeo e internacional; estas fueron el puente entre los que se habían quedado en los territorios alpinos y los emigrados y misioneros valdenses llegados a los países africanos y rioplatenses. Además, gracias a las noticias producidas por los *Petit rapports*, sabemos que estos regresaron de manera cíclica a los territorios piamonteses (Coïsson, 2011, pp. 3-10).

Los estudios sobre la diáspora valdense a Suramérica proceden en su mayoría de los historiadores valdenses. Hay escasas correspondencias en las historiografías estadounidense y latinoamericana. De todos modos, mientras la primera se enfoca en temas económico-matemáticos y en la cada vez más influyente psichistoria (La Penna, 1987, pp. 274-284), en la segunda –por lo menos hasta 1960– parece predominar la intransigente dictadura militar. También la famosa enciclopedia italiana *Treccani* parece seguir marginando el tema de los valdenses en América del Sur, así como la incidencia de su presencia en los países de acogida. Por lo tanto, para reconstruir la real complejidad de estos desplazamientos es necesario retomar las obras de Teofilo Pons. El nudo gordiano residía no solo en la urgencia económica que empujaba a concretizar el inevitable desplazamiento (precisamente por segunda vez después de siglos), sino sobre todo en el destino a elegir (Romagnani, 2017, pp. 363-372).

Las fallidas tentativas de solucionar la crisis económica interna y el despotismo religioso⁹ sucesivos a la batalla de Waterloo y al gran suceso de la Restauración habían frustrado las conquistas logradas durante las Revoluciones de 1789 y 1848. Estas premisas, tras el Sínodeo de 1855, dirigieron a los desventurados hacia otros territorios de la península italiana¹⁰, antes que todo a Cerdeña, en aquellos años

8. Fue fundada en 1861 hacia la escuela grande de Santa Margherita por Margherita Chambeaud, Susanna Chauvie, Margherita Chauvie, Maddalena Pons y Maria Appi (Coïsson, 2011, p. 3).

9. Tal y como ocurrió en los siglos XVI y XVII, los valdenses alpinos tuvieron que volver a emigrar no solo por la apremiante crisis económica, sino también por la muy dura represión religiosa que, tras la Restauración, los había condenado «a aquel yugo de esclavitud, de persecución, de opresión y de soledad vigilada». Además, precisamente por eso, se habían convertido en «apáticos y sin iniciativa» (Pons, 1956, p. 2).

10. Simone Baral ha insistido en los motivos que indujeron la Tabla valdense a apoyar la hipótesis de una emigración interna a la península italiana. Se cruzaban dos intenciones: la primera era crear nuevas colonias agrícolas en los territorios del Sur de Italia; la segunda respondía a la exigencia de



sometida al interés reformador de Cavour. Apoyaba esta opción – aplazando la hipótesis de desplazamientos hacia tierras más lejanas– el moderador Giovanni Pietro Revel, quien tuvo que chocar con la firme oposición de Michele Morel. Gracias al carteo con un representante del gobierno argentino, Morel aseguraba que, a diferencia de lo que se creía, Argentina no era un país salvaje, sino un destino rico en tierras a cultivar (Pons, 1956, pp. 2-9). Fue así como, a partir de 1853, se desarrolló una forma de «emigración privada» dirigida precisamente a una Argentina ya libre de la dictadura¹¹ y que se juntada en una confederación de trece provincias (Vinay, 1980, p. 206). En 1856 se volvió a hablar de la cuestión, probablemente tras los intensos desplazamientos ginebrinos hacia Argelia, luego desviados a Francia (Avondo & Peyronel, 2006, pp. 80-105).

Del asentamiento a la integración

El asentamiento en los territorios de América del Sur no fue exento de dificultades. Desde hacía 1857 –cuando empezó «la emigración espontánea» (Dalmas, 1982, p. 4)– tras su llegada a Montevideo los colonos chocaron con los jesuitas locales, a pesar de que la revolución de 1852 había afectado a las estructuras católicas presentes en la región rioplatense (Devoto en Balleisio, 2008, p. 11). Bajo el impulso del reverendo Pendleton, las comunidades migraron hacia la parte oriental de Rosario (Pons, 1956, pp. 10-12), donde en 1858 fundaron Colonia Valdense, delimitada en la parte meridional por el Río de la Plata, y la pequeña ciudad de La Paz (Ganz & Rostan, 1959, p. 7). La mayoría de los agricultores valdenses escogió la República Oriental de Uruguay al ser católica y, al mismo tiempo, empapada del fuerte laicismo ilustrado que, para estos, representaba una concreta protección contra formas de intolerancia religiosa. En cambio, La Paz se convirtió en protectorado dependiente de Inglaterra por voluntad de Pendleton, mientras según Morel habría tenido que plasmarse alrededor del rígido modelo de la República Calvinista (Vinay, 1980, pp. 206-210), pues una elección razonada si se piensa en que no todos

«evangelizar la península». Ambas fueron detenidas tanto por las adversas condiciones climáticas, como por las resistencias de tipo religioso (Baral, 2017, pp. 291-292).

11. Los países a los que llegaron los colonos valdenses habían sido devastados por las revueltas y por los contrastes internos generados por la dictadura de Rosas. Solo tras su caída, Argentina pudo reunirse en 1853 en una confederación de trece provincias. De la misma manera, tensiones y choques armados atañieron también a Uruguay, que obtuvo la independencia solo en 1828 con el nombre de República Oriental de Uruguay.



los migrantes valdenses se movieron por «aquél ardor evangélico», celebrado también por Jalla, sino más bien por las más contingentes exigencias económicas. La imposición del modelo religioso calvinista también preservaría la originaria identidad de los valdenses de los Alpes de posibles contaminaciones religioso-culturales (Baral, 2017, p. 291).

El corte temporal 1859-1869 es algo delicado: en estos años surgieron otros disentimientos entre el reverendo Pendleton y el pastor Morel sobre el lugar elegido para edificar el Templo valdense. La cuestión se quedó sin solucionar por mucho tiempo y estuvo caracterizada por la intromisión de la parte evangélica metodista y por la formación de dos partidos opuestos, pero no paró las sucesivas oleadas colonizadoras (Dalmas, 1982, p. 7). La intervención del moderador Lantaret¹², quien en 1869 había dispuesto la adquisición de una tierra para construir un templo y estructuras asistenciales, no produjo los resultados esperados, sino que provocó nuevos y más intensos conflictos entre el Consistorio y los miembros de la Comisión. En 1875, guiados por el pastor Michelin-Salomon, en los territorios estadounidenses ingresaron algunos colonos valdenses. Mientras tanto, los que se habían quedado en la República Argentina perdieron de manera gradual el enlace con los otros grupos evangélicos, y se integraron en las tradiciones locales (Comba, 1923, pp. 266-273). A pesar de haberse adecuado al estilo de vida de los criollos, una parte de los valdenses siguió siendo fiel a sus preceptos originarios; tal y como recuerdan Ganz y Rostan, estos escribieron una «bonita página de su historia rica en fe, en renuncia, en constancia y en intensa laboriosidad» (Ganz & Rostan, 1959, pp. 1-5). De hecho, precisamente gracias a los nuevos colonos la región rioplatense estuvo caracterizada, a partir de los años sesenta del siglo XIX, por positivos y considerables cambios. Esto adquiere matices extraordinarios si se considera que los valdenses estuvieron al mismo tiempo comprometidos en una estoica resistencia contra las incursiones de las tribus locales y las adversas condiciones climáticas.

La colonia Alejandra fue fundada en 1872, tras aquella de San Carlos. Se hallaba en el Norte de Santa Fe, y representó un nuevo imán para los valdenses alpinos. Este interés ahondaba sus raíces en una carta guardada en el *Archivio della Società Valdese* de Torre Pellice, escrita por Jean Pierre Baridon el 16 de diciembre de 1872. El autor regala una precisa descripción de los óptimos recursos alimenticios, así como de los peligros ínsitos en los animales, en el clima y en la

12. En 1869, cuando ya habían empezado a pelear Morel y Pendleton, llegó a la Colonia el moderador Lantaret quien —como especifica Juanita Bertinat— tenía «un objetivo muy preciso que se traduce [...] en torno la localización o emplazamiento del Templo». (Bertinat, 2008, p. 41).



vegetación del territorio. Un sucesivo documento de archivo del 25 de abril de 1872, *Liste des familles*, profundiza en la articulación de las familias valdenses dirigidas a la “Alexandra Colony”. Los datos específicos se hallan en las voces *nom, âge, mâle y femelle*. Los cuatro ejemplos presentan el desplazamiento como «asunto de familia», y no como praxis exclusiva del componente masculino. De hecho, con sus cuarenta y nueve años, a Jean Durand lo acompañaba la mujer, los hijos y las hijas. De algunos de estos asombra la tierna edad (de dos a cuatro años), si se considera la complejidad del viaje y la distancia no irrelevante. Para Lidrac Rivoire, Jean Daniel Pavarin y Jacques Pavarin (Fasc.1 y *Carte emigrazioni estere*, fasc. 3), hay una mayor articulación: en su caso, en el registro quedan incluidos también el *beau frère* (cuñado) y la *belle soeur* (cuñada).

En 1878, en una asamblea en el Rosario Oriental se creó la Iglesia de Colonia Valdense, con un preciso y detallado reglamento. La decisión seguía una estrategia precisa, o sea la de mantener, a través del culto público, las comunidades valdenses unidas entre ellas. Además, hay que destacar la interacción querida por Hugon –tras el reconocimiento de la colonia por parte del presidente Santos– con los católicos presentes en la región, junto con la construcción de nuevas escuelas y templos, donde el mismo pastor se ocupó de la educación de los jóvenes valdenses, evitando que estos pudieran convertirse en metodistas, religión muy enraizada en la región rioplatense y preservando la unidad religiosa de las colonias (Dalmas, 1982, pp. 5-18). La preocupación de mantener una precisa “identidad religiosa” y el temor a que las nuevas comunidades argentinas y uruguayas pudieran llegar a ser “ovejas sin pastor” fue percibida sobre todo por Hugon, quien trabajó para fortalecer el vínculo entre la Iglesia evangélica alpina y aquella local a través de visitas frecuentes, de las que una de las más importantes fue la reservada a la recién surgida colonia Cosmopolita de 1874 (Grosso, 2008, pp. 49-51).

La integración total de los valdenses en los territorios suramericanos recién conocidos tuvo que ajustar cuentas con el fuerte vínculo con la Iglesia de origen. Tal y como ha aclarado Tourn, la misma Tabla valdense siguió esmeradamente la partida y el siguiente proceso de adaptación de los habitantes de los valles en los territorios de acogida, a pesar de la distancia. Los sucesos relativos a la emigración valdense y a la fundación de las primeras colonias se hallan en extractos y en volúmenes escritos a partir de los años treinta hasta finales del siglo XX. Sin embargo, sigue siendo difícil enmarcar un argumento que exige profundizaciones ulteriores y más considerables. Probablemente



esto se deba a la marginalidad que se le ha reservado, en beneficio de los sucesos relativos a las comunidades valdenses tanto de Piamonte como de Calabria, que atañen sobre todo a los siglos XVI y XVII.

Conclusiones. Inclusión valdense y lógica del compromiso

Para concluir, nos ponemos dos cuestiones; la primera es más bien una pregunta: ¿qué fue la emigración valdense en el Río de la Plata? Por cierto, fue un compromiso. Para los valdenses, por un lado, la llegada a un nuevo territorio y el consiguiente asentamiento representaron un antes posible y luego concreto renacimiento económico, al que se añadía una más consistente emancipación religiosa, garantizada por la política de los países rioplatenses, dirigida hacia nuevos estímulos liberales; por otro lado, las colonias de América del Sur (que ya habían conocido la presencia vascuense, irlandesa y genovesa) necesitaban de quienes, extraños a los conflictos civiles de aquellos territorios, pusieran punto final a su retraso y a la despoblación. En sus breves alusiones a la historia de Argentina, Fernando Devoto ha aclarado – por medio del *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento (Sarmiento, 1961, p.21) – este aspecto. Para combatir el desierto (entendido en sentido social) se necesitaba «poblar una zona», y luego introducir sistemas agrícolas capaces de crear vigorosos reticulados de sociabilidad (Devoto, 2008, p. 10).

El flujo valdense –de cuyos miembros no puede ignorarse la pertenencia a una «realidad-comunidad bien definida»¹³– fue precioso para los gobernadores locales, quienes vislumbraban en el emigrado de los Alpes un importantísimo recurso neutral. Además, en cuanto llegaban estos se adaptaban más rápidamente que los criollos a los nuevos sistemas económicos, al aprobar el proceso de modernización del país. Fue por esto mismo que, a unas determinadas alturas, a los “emigrados de los Alpes” se les buscaba por medio de una intensa propaganda especulativa, a la cual la Tabla Valdense y Hugon se opusieron sin dilación.

La segunda cuestión atañe a la problematización de la memoria histórica. Nos referimos –retomando la expresión “memoria borrada” de Tourn– a aquella escasez de fuentes escritas, de cuentos y de testi-

13. Sobre todo Tourn invita a reflexionar sobre el lugar de partida de los habitantes de los valles. Entre mitad y finales del siglo XIX, los valles valdenses estaban caracterizados por dinámicas internas precisas y consolidadas, inevitablemente llevadas a los países rioplatenses y a la región de Rosario como «células explantadas de un organismo y puestas en cultivo» (Tourn, 2008, p. 17).



monios orales que han representado una barrera, a menudo querida por el mismo migrante. Es por eso por lo que, a pesar de los documentos procedentes de los países de América del Sur, sigue siendo difícil entender en toda su complejidad la íntima realidad de los migrantes valdenses (Tourn, 2008, pp. 24-26).

El presente artículo, en su versión original en italiano, ha sido traducido al español por M. Colucciello

Referencias

- Anderson, B. (2016). *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Verso.
- Audenino, P. (2008). *Emigranti alpini. Dalle migrazioni circolari alla ricerca di nuovi mondi*. Claudiana.
- Avondo, G.V. & Peyronel, E. (2006). *Cit...Paris in Val Chisone: l'emigrazione nel pinerolese tra '800 e '900*. Effatà Editrice.
- Baral, S. (2017). *Storia delle opere sociali nella Chiesa Valdese*. [Tesis doctoral no publicada] Y. Krumenacker y S. Montaldo (dir.).
- Bertinat, J. (2008). Participación, construcción y dispersión. 150 años de la presencia valdese en el Río de la Plata (pp. 39-43). En G. Ballesio (ed.) *I Valdesi nel Río de la Plata (1858-2008)*. Claudiana.
- Cappelli, V. & D'Amante, M. F. (2013). Calabresi in Brasile. Storia di vita e questioni identitarie. *Anais do XXVI Simpósio Nacional de História*. ANPUH, pp. 3-20.
- Cappelli, V. (1947). Italiani in Colombia e nelle «Altre Americhe». L'immigrazione di un territorio di frontiera calabro-lucano-campiano (pp. 313-329). En O. De Rosa, D. Verrastro (eds.) *Appunti di Viaggio. L'emigrazione italiana tra attualità e memoria*. Bologna: Il Mulino.
- Cappelli, V. (2004). *Nelle Altre Americhe. Calabresi in Colombia, Panamá, Costa Rica e Guatemala*. La Mongolfiera.
- Chavarria, E. (2020). *Accogliere e curare. Ospedali e culture delle nazioni nella monarchia ispanica (secc. XVI-XVII)*. Viella.
- Coisson, R. (1963). *I Valdesi e l'opera missionaria*. Torre Pellice: Tipografia Subalpina S.p.A.
- Coissons, A. (junio de 2011). Passato, presente e futuro di un'associazione a sostegno del lavoro missionario. cultura e storia nelle valli valdesi. *Società di Studi Valdesi*. 71, 2-31.



- Coli, D. (1987). Idealismo e marxismo nella storiografia degli anni 50' e 60' (pp. 39-58). En P. Rossi (ed.), *Teoria e storia della storiografia negli ultimi venti anni*. Milán: Il Saggiatore.
- Comba, E. (1923). *Storia dei Valdesi. Con 46 illustrazioni e una carta geografica*. Libreria La Luce.
- Croce, B. (1947). *Storia della storiografia italiana nel secolo decimonono*. Laterza.
- Dalmas, M. (1982.) *I valdesi nel Rio de la Plata*. Tipografia Subalpina.
- Davite, C. (1955). *I Valdesi nella valle di Susa: note cronologiche*. Società di Studi Valdesi.
- De Clementi, A. (2005). La grande emigrazione dalle origini alla chiusura degli sbocchi americani (pp. 21-46). En. S. Lupo (ed.) *Verso l'America. L'emigrazione italiana e gli Stati Uniti*. Roma: Donzelli Editore.
- Devoto, F. (2008). La prima immigrazione dalla penisola italiana a Rio de la Plata (pp. 9-13). En G. Ballesio(ed.) *Eterogeneità sociale, diversità culturale e spinte unitarie*. Torre Pellice: Claudiana.
- Diodato, A. (1983). *Vicende di un colportore nella Sicilia di fine '800*. Tipografia Subalpina.
- Galasso, G. (2017). *Storia della storiografia italiana. Un profilo*. Laterza.
- Ganz, E. & Rostan, E. (1959). *Il centenario della colonizzazione valdese nel Rio de la Plata*. Tipografia Subalpina.
- Grosso, E. (2008). Daniele Armand Ugon e il consolidamento della Colonia (pp. 45-61). En G. Ballesio (ed.) *I Valdesi nel Rio de la Plata (1858-2008)*. Claudiana.
- Hugon, A. (1980). *La donna nella storia valdese*: Tipografia Subalpina.
- Jalla, J. (1904). *Histoire populaire des Vaudois Des Alpes et leurs colonies*. Imprimerie A. Besson.
- La Penna, L. (1987). *La Psico storia americana tra psico analisi e psicologia accademica*. Il Saggiatore.
- Lupo, S. (2005). Introduzione (pp. 5-15). En P. Bevilacqua (ed.) *Verso l'America. L'emigrazione italiana negli Stati Uniti*. Donzelli.
- Martellone, A.M. (1969). *La "Questione" dell'immigrazione nella storiografia americana*. Istituto degli Studi americani.
- Pascal, A. (1957). *I Valdesi di Val Perosa: 1200-1700*. Tipografia Subalpina.
- Peyrot, B. & Tourn, G. (1986). *Dalla Revoca al Rimpatrio. Gli anni difficili*. Tipografia Subalpina.
- Pons, T. (1956). *Cento anni fa alle Valli. Il problema dell'emigrazione*. Tipografia Subalpina.



- Prosperi, A. (2016). *Identità. L'altra faccia della storia*. Laterza.
- Reginato, M. (2008). Le fonti locali per lo studio dell'emigrazione (pp. 63-75). En G. Ballesio (ed.) *I Valdesi nel Rio de la Plata (1858-2008)*. Claudiana.
- Ribet, S. (2008). Introduzione (pp. 5-7). En G. Ballesio (ed.) *I Valdesi nel Rio de la Plata (1858-2008)*. Modelli di emigrazione. Claudiana.
- Romagnani, G.P. (2020). *Storia della Storiografia. Dall'antichità ad oggi*. Carocci.
- Romano, R. (1978). *La storiografia italiana oggi*. Espresso strumenti.
- Rosoli, G. (1992). Un quadro globale della diaspora italiana nelle Americhe. *Altretaliae*. 22 (8), pp. 1-15.
- Sanga, G. (1997). Un modello antropologico dell'emigrazione alpina (pp. 121-128). En G. Sanga (ed.) *La Ricerca Folklorica*. Grafo.
- Santini, L. (1964). *Un'impresa difficile: l'unione degli evangelici italiani (1859-1963)*. Tipografia Subalpina.
- Sarmiento Domingo F. (1961). *Life in the Argentine republic in the days of the tyrants or, civilization and barbarism*, Collier Books.
- Soddu, P. (2002). *Le date della storia contemporanea: il XIX secolo*. Carocci.
- Tortora, A. (2017). *I Valdesi nel Mezzogiorno d'Italia, una breve storia tra Medioevo e prima età moderna*. Carocci.
- Tortora, A. (2020). *Valdesi. Dal Piemonte alla Calabria (secoli XIV-XVII)*. Carocci.
- Tourn, G. (2008). Valdesi in Sudamerica. Storia e memoria. *Bollettino della Società di studi valdesi*. Claudiana (pp. 15-25).
- Viazzo, P.P. (1990). *Comunità Alpine*. Bologna: Il Mulino.
- Vinay, V. (1980). *Storia dei Valdesi. Dal movimento evangelico italiano al movimento ecumenico (1848-1978)*. Claudiana.

Fuentes

ARCHIVIO DELLA SOCIETÀ DI STUDI VALDESI (SSV): Carte Baridon, Jean Pierre, Fasc.1 y Carte emigrazioni estere, fasc. 3.